



Luis Yáñez y Felipe González bajo el busto de Mendizábal en una esquina del Salón de los Pasos Perdidos.

**S**ALVO don Federico Silva Muñoz (Alianza Popular), todos los llamados oradores leyeron. Y algunos, encima, hasta lo hicieron mal. La opinión general parece señalar a don Luis Yáñez como el peor y más aburrido. Es, ciertamente, un mérito. Superar la media estaba difícil. Pero nada es imposible cuando en ello se pone tesón, y ese debe ser el caso de este joven ginecólogo sevillano, hoy diputado por Badajoz y dentro de un par de años —si el PSOE no lo remedia— ministro de Asuntos Exteriores.

Personalmente creo que tan mal como Yáñez lo hizo don Antón Canyellas (minoría vasco-catalana). Por fortuna, con don Antón no corremos el riesgo de que nos pueda gobernar. Al menos, de momento. Es de los escasos representantes en el Parlamento de la corriente democrata-cristiana genuina u homologada, como se dice ahora, utilizando una terminología publicitaria más propia de fibras sintéticas.

Don Antón, además de confundirse y llamar Ilustrísimo o Su Ilustrísima a Marcelino Oreja, amenazó con una interven-

ción exhaustiva para otra ocasión. "En un Pleno o comisiones", dijo. Si ésta fuera una Cámara con mayores reflejos y más capacidad de repentización, estoy seguro de que un unánime clamor habría respondido: "¡A comisiones, a comisiones!".

También su primo hermano en Dios y en la democracia cristiana (sector Tácito), don Marcelino Oreja —maestro en generalidades—, dejaba para análisis exhaustivos en la Comisión de Exteriores la mayor parte de los problemas apuntados por los portavoces de los partidos. Compadezco demócrata y cristianamente a los diputados condenados a dicha Comisión y les deseo que los análisis (además de exhaustivos) sean espaciados. Casi al final de su lectura, el señor Oreja (apellido más de espía que de diplomático) anunció que muy pronto iría a aburrir a la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esperemos que su viaje tenga más sentido que la "tourné" europea de don Adolfo Suárez, que no ha podido decir de su público de gobernantes eso de "que tanto me quiere", como Lola Flores suele decir del suyo.

## Apuntes parlamentarios

# EL CIRCULO DE LECTORES

*Será difícil que las Cortes consigan producir cuatro horas de tedio tan cumplidas como las del último Pleno. "El debate del Sahara" había llamado algún optimista a este Pleno. Ni fue debate, ni apenas tuvo nada que ver con el Sahara, tema sumido en la oceanografía del tedio de aquella tarde, donde se habló de todas las partes del mundo. Aquello más que Pleno era un plenisferio. O un plenitedio, o un tedisferio: cualquier cosa menos lo esperado. A este paso van a matar la afición. Y eso que ésta había renacido tras el Pleno del Congreso Eucarístico. Será que los Plenos son como los olivos: cargan una vez sí y otra no... Habrá que esperar al próximo.*

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

### Intermedio familiar

Don Marcelino es uno de los yernócratas de la Reforma. Aquí, después de varios años de tecnocracia, hemos pasado a la yernocracia. No nos gobiernan los hijos de papá, sino los yernos de papá. No pocos hijos de papá salieron "malos": Sartorius, Lacalle, Martín Artajo, Sánchez Mazas, Elola, Pradera... En cambio, los yernos resultaron espabilados. Que yo recuerde, por lo menos cinco ministros o ex ministros recientes son hijos de los padres que amé tanto. Calvo Sotelo es yerno de Ibáñez Martín; Osorio, de Iturmendi; Oreja y Lladó, de Arburúa... Y Garrigues, que además de hijo de lo mismo es yerno de Areilza. Un caso semejante hay entre los ministra-

bles ucedistas: Rafael Arias Salgado, casado con Guadalupe, hija de don Joaquín Ruiz Giménez.

Una cosa buena de los yernos respecto a su papá político (y tanto, como que era ministro) es que ya no terminan las palabras en "ao". Oreja sólo lo hizo una vez. Antes, cuando uno llegaba a ministro, aparte de comprarse un sombrero con pluma para las cacerías, tenía que aprender a decir "hemos estao", "hemos llegao", "ha resultao", etc. Ahora, para estar en el apaño ucedario, basta con ser "tácito", amigo de Suárez, pertenecer a un grupito homologado por una internacional o a una empresa relacionada con multinacional... Aparte de que sea más o menos moral (doctores tiene la Iglesia), parece así como más racional.



Federico Silva Muñoz, portavoz de Alianza Popular: "Es nuestro signo seguir esperando".



Ignacio Gallego, portavoz del grupo parlamentario comunista: "Hay que ir a un Gobierno de concentración".



Marcelino Oreja, ministro de Asuntos Exteriores: una exposición llena de generalidades.



Raúl Morodo, portavoz del grupo mixto: la retirada del Sahara profundamente inmoral.



Antón Canyellas, portavoz de la minoría vasco-catalana: Para un Pleno o comisiones.

## AP sigue esperando

Primo hermano también de don Marcelino es don Federico Silva Muñoz. El antiguo "ministro eficacia" habló sin chuleta, a lo Herrero de Miñón, con quien tiene una cierta similitud en el tono de voz. En esta aurora bautismal de la democracia, don Federico hablaba con rapidez de opositor en ejercicio oral o de predicador en ejercicios espirituales. Mueve las dos manos a la vez y lanza manojos de geopolítica a la sufrida Cámara. A veces hace molinillo con ellas, como si estuviera desmenuando una madeja, de dentro afuera. Luego cambia el sentido del giro y la vuelve a

enrollar otra vez. Yo calculo que por entonces la lana estaría llegando a Suárez.

En un momento de su discurso dijo don Federico: "Es nuestro signo, seguir esperando". ¿Se refería a la entrada de España en el Mercado Común o a la llegada de Alianza Popular al poder? Confesemos que con Silva la espera no se hizo larga. El tiempo pasaba de prisa con él. Con Yáñez o Canyellas las horas parecían eras.

Menos largas parecieron las intervenciones de Raúl Morodo e Ignacio Gallego, portavoces del grupo mixto y del grupo parlamentario comunista. Raúl Morodo nos hizo recordar la fallida elección de Fernando Mo-

rán, número cuatro en la candidatura del Partido Socialista Popular por Madrid, que quedó en puertas. Si no hay mal que por bien no venga, como dijo quien ustedes saben cuando volaron a Carrero Blanco, digamos nosotros lo mismo y esperemos de Fernando Morán, ya que no grandes informes de política exterior en las Cortes, sí a cambio buenas novelas y mejores ensayos de sociología literaria.

## Por un Gobierno de concentración

Acaso la intervención más original y más patriótica fue la

del portavoz comunista. No había leído cinco líneas cuando ya estaba pidiendo un Gobierno de concentración. Dicen que ahora el PCE va a pedir otro Pleno sobre agricultura. Ninguna ocasión mejor para pedir un Gobierno de concentración. Por lo menos, si no de concentración nacional, sí de concentración parcelaria.

...

Y poco más dio de sí este aburrido Pleno. Así debían ser aquellos de las llamadas Cortes orgánicas. Fue, pues, un Pleno ejemplar. Ejemplo de lo que no deben ser las Cortes.

Se ha hablado del caballo de Pavia. Por aquí no hay caballo de Pavia, sino caballo de Troya. Y el caballo de Troya está, por supuesto, dentro. Es el caballo de Troya del aburrimiento, del desinterés. Aquel pueblo esperanzado que votó el 15 de junio espera que las Cortes se ocupen del tema económico, de los graves problemas sociales, de lo que, en fin, a todos nos ocupa y preocupa.

Cuando eso ocurra, el Parlamento, como ha pedido el socialista Javier Solana, volverá a ser el centro de gravedad del país y éste se sentirá preocupado por lo que allí se trate.

Y, desde luego, el Gobierno, en vez de andar acusando al PSOE de copiarle, a estilo de colegiales de EGB, tiene que llevar allí su programa, exponer su política. ¿Tiene este Gobierno una política, un programa, una actitud que no sea la de ir tirando, un talante de real y verdadera iniciativa ante los gravísimos problemas a que se enfrenta el país?

No vale pensar que cómo el Rey nombró al Gobierno, éste no necesita revalidarse ante el Parlamento. Tiene que ir allí a buscar el "voto de investidura", porque allí están los representantes del pueblo, donde reside la soberanía nacional.

Ahora, más que una reunión de representantes, parece un círculo de lectores. ■ Fotos: Europa Press

## Los partidos y la política exterior

Aunque la sesión plenaria del Congreso sobre política exterior ha sido calificada de debate, no tuvo nada de ello. Durante cuatro horas todo se redujo a media docena de monólogos, expuestos con mayor o menor gracia (más bien menor).

**RAUL MORODO (PSP. Grupo Mixto).**—No a la satelización respecto a Estados Unidos o a cualquier otro país; no a la entrada en la OTAN y entrada en el Mercado Común bajo ciertas condiciones. Calificó de "profundamente inmoral" la retirada pactada el 14 de noviembre de 1975 del Sahara; hay que llegar a la autodeterminación de los saharauis. Ceuta y Melilla no pueden equipararse a Gibraltar, que es una colonia y tiene que volver a España. Un sistema de seguridad entre los países ribereños del Mediterráneo evitaría la presencia de superpotencias ajenas al mar. Con representación de la OLP hay que lograr la seguridad y pacificación de Palestina y llegarse a un reconocimiento de Israel. Pidió un estatuto del exiliado político iberoamericano y condenó las dictaduras sudamericanas.

**IGNACIO GALLEGO (PCE. Grupo Parlamentario Comunista).**—No a la entrada en la OTAN y a las bases extranjeras en España. A favor de la integración en el Mercado Común y de la participación española en las elecciones generales al Parlamento europeo. Anulación del pacto tripartito de 14-XI-1975 y autodeterminación de los saharauis, reconociendo al Frente Polisario; cese de los envíos de armamento a Marruecos. Vuelta de Gibraltar a España. Condena de los regímenes dictatoriales de Latinoamérica.

**LUIS YAÑEZ (PSOE).**—No a las bases americanas, no a la entrada en la OTAN, descolonización de Gibraltar, superación del Concordato con la Santa Sede, incorporación al Consejo de Europa. Pidió información al Gobierno sobre los acuerdos completos respecto al Sahara, autodeterminación del pueblo saharauí, condena a los regímenes dictatoriales de Latinoamérica y no concesión de crédito a los Gobiernos de Chile, Argentina y Paraguay, que violan los derechos humanos. Pidió información sobre el alcance de los compromisos españoles respecto a la reivindicación guatemalteca sobre Belice.

**FEDERICO SILVA MUÑOZ (Alianza Popular).**—Negociaciones con el Mercado Común (que antes puso pegajos políticos y ahora se ve que eran económicas de fondo), con garantías para nuestra agricultura e industria. Protesta por el tratamiento a nuestra pesca en aguas comunitarias. Autonomía Iglesia-Estado. No injerencia en asuntos internos hispanoamericanos. Gibraltar para España, incorporación a la OTAN después de ello; no intervención en Sahara. Canarias, Ceuta y Melilla son temas de política interior, dijo, y por tanto estaban fuera de lugar allí.

**ANTON CANYELLAS (Minoría vasco-catalana).**—Integración en el Mercado Común de acuerdo con un calendario y urgencia para solucionar el problema pesquero. Entrada en el Consejo de Europa, presencia en las elecciones al Parlamento Europeo y petición de la sede de la próxima conferencia de Seguridad Europea en España. ■